

# Regeneración

Semanal Revolucionario

Entered as Second-Class Matter, Sept. 12, 1910, at Los Angeles, Cal.

LOS ANGELES, CAL., SABADO 22 DE AGOSTO DE 1914.

NUMERO 199.

## La Catastrofe Mundial

La gran guerra europea sigue su marcha demoledora de personas y de cosas, y como se esperaba, nuevas naciones están siendo complicadas en el formidable conflicto. Rusia, con dos millones y medio de soldados, resiste en la Europa oriental el ataque de Alemania y Austria-Hungría, mientras en la Europa occidental las fuerzas aliadas de Francia, Inglaterra y Bélgica tienen a raya a las fuerzas alemanas.

Los primeros combates serios han sido librados en Lieja, Bélgica, entre fuerzas de esta nación y las de Alemania, que esquivando un ataque sobre los fuertes franceses de la frontera franco-alemana, invadieron Bélgica para internarse a Francia por la frontera franco-belga, donde no se encuentran fuertes de la calidad de los de la otra frontera; pero el ejército alemán ha tropezado con una dificultad que no esperaba: la resistencia de los belgas, quienes fortificados en Lieja resistieron por varios días el empuje de los alemanes, sufriendo estos últimos bajas enormes, pues quedaron tendidos en el campo veinticinco mil cadáveres. Los alemanes pudieron al fin tomar la ciudad de Lieja, no así los fuertes, que han permanecido en poder de los belgas.

El ejército alemán marcha ahora sobre Bruselas, la capital del Reino de Bélgica, y todas las oficinas del gobierno han sido removidas a Antwerp, que será la capital provisional del Reino. Dentro de pocos días se librará el combate de Bruselas, un nuevo combate entre las fuerzas de Alemania por una parte, y las fuerzas aliadas de Inglaterra, Francia y Bélgica por la otra.

Las fuerzas francesas han penetrado a la provincia alemana de Alsacia, capturando ciudades de importancia, y una gran batalla está siendo preparada en la que entrarán en juego varios millones de hombres.

Austria-Hungría ha retirado las fuerzas que invadieron Serbia y se ve ahora atacada por fuerzas de Montenegro y de Serbia en las provincias de Bosnia y Herzegovina, asegurándose que la victoria ha quedado de parte de los serbios y montenegrinos.

Italia, que temerosa de que estalle la Revolución Social ha procurado permanecer neutral, fué amenazada por Alemania de atacarla si no cumplía con el compromiso que tiene de tomar las armas en favor de ella y de Austria-Hungría.

Turquía, apoyada por Alemania, es una amenaza contra Italia y Grecia, y un obstáculo para el libre tráfico de la flota de guerra rusa del Mar Negro al Mediterráneo. Rusia ha demandado de Turquía que no obstruya el paso de los Dardanelos, y esta nación ha contestado que no permitirá la salida de la flota rusa del Mar Negro. Por lo tanto, los primeros combates entre Rusia y Turquía comenzarán de un día a otro.

Francia e Inglaterra han convenido con el Japón en darle libertad de acción en el Pacífico. El Japón ha estado desde luego un ultimátum a Alemania para que en el término de una semana retire los barcos de guerra que tiene en el Pacífico y desocupe el territorio de Kiao-Chau, territorio robado a China por los alemanes, declarando el Japón que si Alemania no obedece la orden, las fuerzas japonesas de mar y tierra atacarán el puerto de Tsing-Tao que pertenece a Kiao-Chau.

La entrada del Japón en la contienda, amplía el radio del conflicto hasta el extremo Oriente, y pone en situación difícil a los Estados Unidos que tanto temen verse mezclados en él. Los Estados Unidos tienen la obligación de guardar la neutralidad del territorio chino, y como el ataque que por tierra tendrán que hacer los japoneses contra la posesión alemana de Kiao-Chau, sería imposible sin tocar territorio chino, los Estados Unidos tendrán que luchar contra el Japón o humillarse ante esa nación.

En Washington, Wilson y Bryan

discuten la situación delicada en que se han visto colocados los Estados Unidos con motivo de la participación del Japón en la gran guerra, pues se cree que el Japón va a capturar todas las islas que posee Alemania en el Pacífico, lo que ocasionará perjuicios inmensos a los negocios americanos, sin contar con el hecho de que existiendo una rivalidad entre las dos naciones, rivalidad que tiene como origen las ambiciones de las burguesías americana y japonesa de ejercer predominio comercial en el Oriente, si los Estados Unidos no entran en guerra contra el Japón para que se decida de una vez cuál de las dos naciones ha de quedar dueña de la situación en el comercio del Oriente y el tráfico en el Pacífico, los Estados Unidos tendrán que resignarse a ver crecer el poderío de su rival.

Esto hace creer que probablemente tendrán que tomar parte en la contienda los Estados Unidos.

En el Adriático ha habido combates navales entre las flotas inglesa y austriaca, quedando derrotada la última, pues se asegura que cuatro barcos de guerra austriacos han sido echados a pique por los ingleses.

En Africa, fuerzas francesas e inglesas han invadido algunas de las colonias alemanas.

Tal es el resumen de la situación mundial con motivo de la guerra. Una gran miseria prevalece en Europa a causa de la alza de precios de los artículos de primera necesidad por la guerra, y en los negocios, y en América la miseria está invadiendo a gran prisa a los Estados Unidos. Las fundiciones de Douglas, El Paso y otros muchos lugares de este país, han acordado el número de trabajadores; lo mismo ha ocurrido en las minas. El trust más poderoso, o al menos uno de los más poderosos, el del acero, ha suspendido una gran parte de sus operaciones; la industria del aceite se encuentra en situación crítica, y ha tenido que estar cerrando sus pozos; otros muchos negocios se encuentran en los límites de la bancarrota. El resultado de todo esto es el encarecimiento de los artículos de primera necesidad, el sufrimiento humano causado por la ambición de los burgueses que han arrojado a los pueblos unos sobre los otros para que conquisten, con sangre proletaria, no la libertad, ni la justicia, ni el bienestar de los pobres, sino el engrandecimiento de las empresas industriales y mercantiles que regentan.

Esta guerra, que dentro de pocas semanas tendrá por escenario toda la superficie del planeta, es una guerra provocada por los burgueses, es una guerra de negocios contra negocios. El burgués alemán tiene envidia de los negocios que hace el burgués inglés; el burgués inglés, envidia la prosperidad del burgués alemán, y los burgueses de todos los países se envidian recíprocamente. Lo justo, lo honrado sería que los burgueses de los distintos países arremetieran unos contra otros, pues al menos ahorrarían a los proletarios el trabajo de cortarles las cabezas; pero no es así:

són los proletarios los que empuñan el fusil para vengar los agravios de sus verdugos. Y es natural que suceda de esa manera, porque los burgueses han tenido buen cuidado de fomentar en los pobres el sentimiento patriótico, el odio de razas, el amor a la bandera. De ese modo, los pobres de los distintos países de la tierra se consideran como enemigos unos de los otros, y cuando los burgueses de una nación tienen envidia de los negocios que hacen los burgueses de otra, dicen a los proletarios que el honor nacional ha sido ultrajado, que la integridad de la patria está en peligro, que el hilacho llamado bandera ha sido ofendido, y los proletarios, penetrados del sentimiento patriótico hasta la médula, firmes creyentes en la superioridad de las razas, se lanzan a la lucha a derramar su sangre por la patria, esto es, por algo que no les pertenece, que pertenece a sus verdugos, pues la tierra, las casas, los bosques, las montañas, los ríos, los útiles del trabajo, los medios de transportación, todo, todo, pertenece a sus amos. ¿Qué patria tiene el hombre que no cuenta con un terrón para reclinar la cabeza? La patria es de los burgueses, porque ellos la poseen.

Mas, como quiera que sea, esta aventura de la burguesía y de los políticos servirá para que el proletariado comprenda que si tiene que empuñar las armas, ha de ser contra los que lo explotan en el campo, en la mina, en el taller, en la fábrica, contra los que llevan su miseria hasta el grado de hacerlo matarse en campos de batalla en que se disputan la supremacía el dólar contra el franco, el rublo contra el marco, la peseta contra la libra esterlina.

Abriémosle la esperanza de que esta catástrofe será la gota que haga rebosar el vaso. Millones de cadáveres van a quedar tendidos en toda la superficie de la tierra: ríos de lágrimas brotarán de millones y millones de heróicos, de viudas, de madres, de los deudos todos de los muertos en los campos de batalla; el hambre clavará sus dedos irios en los estómagos de todos los pobres, que con las frentes en las manos, los ojos enrojecidos por el llanto y congregados al rededor de los hogares sin lumbre, sentirán la ausencia del que fué cariñoso compañero, hijo abnegado, padre amable, hermano generoso, amigo leal, y en los corazones atormentados comenzará, tal vez, a germinar el descontento contra un sistema social odioso que condena al pobre a sudar en el trabajo y a regar su sangre en la arena del combate para aumentar el caudal del amo.

Estimular, provocar ese descontento es nuestro deber como revolucionarios; sembrar la rebeldía en los corazones es nuestra obligación, y este es el momento oportuno de hablar claro.

No se presentará en la historia de la humanidad una oportunidad mejor que la presente para precipitar la Revolución Social. Cumplamos con nuestro deber.

RICARDO FLORES MAGON

## ¡Los Reyes Tiemblan!

La casa de los Hapsbourg ha arrojado a Europa a los horrores de la guerra, la guerra infame, la guerra conquistadora, la del capitalismo, la de las razas, la de las nacionalidades. Pero si el principio de ella ha sido horroroso, su desarrollo, su curso y su fin van a ser grandes, hermosos y justicieros y traerán al mundo esa felicidad que por tantos siglos ha buscado: el triunfo de la Revolución Social.

El revolucionario serbio que ajustició en las calles de Sarajevo al archiduque Francisco Fernando y a su esposa, ha empezado a escribir historia mundial.

El viejo emperador Francisco José, el mismo que recibió en el invierno

de 1867 el cadáver de su hermano ajusticiado por los soldados de Juárez en Querétaro, ha lanzado medio millón de soldados austriacos contra Serbia. Guillermo II, el clown de Europa que se ha cansado de hacer reír al mundo por espacio de tres décadas, arroja un millón de soldados sobre Rusia y sobre Francia. Gran Bretaña, la vieja hipócrita, cree el momento oportuno para lanzarse sobre la ambiciosa Germania. Los menores estados de los Balcanes, que acaban de salir de la devastación ocasionada por su demente guerra de dos años, se lanzan unos contra el Austria y otros se echan en brazos de la Triple Alianza. Italia, en medio del temblor y el miedo no se atreve a cum-

plir con sus tratados que la obligan a pelear del lado del Austria y de Alemania, contra Rusia, la Francia y Gran Bretaña. El reino de Vittorio Emmanuel permanece como una esfige.

La sangre ha empezado a correr a torrentes enrojeciendo el Danubio y las hermosas llanuras de la Bosnia-Herzegovina. El viejo Pedro, rey de Serbia, huye a mejores lugares y su capital es bombardeada por los bárbaros soldados del Emperador de Austria y Rey de Hungría. Belgrado queda incendiado en medio de los gritos de venganza de los patriotas rusos en San Petersbourg. El asesino Nicolás II de Rusia moviliza sus fuerzas y los millones de sus cusacos de las estepas moscovitas empiezan a avanzar al Este.

Una guerra capitalista, una guerra de razas, una guerra religiosa, como ha comenzado la carnicería europea, va a ser tornada con el tiempo en una guerra libertaria, en una guerra santa, como decíamos al principio, por esa clase tan despreciada, por esa clase apostrofaada en todas las naciones, por ese clase tan esclavizada, a pesar de ser la productora de todo lo que existe en el mundo, por la CLASE TRABAJADORA.

La Revolución Social en Europa está a las puertas. Es grandioso el momento. Por eso los reyes tiemblan, los emperadores se encojen y los presidentes ven cerca su fin.

La clase trabajadora que en número de treinta millones amenaza hacer hoy la huelga general en Francia, Italia y Gran Bretaña, mañana tomará las armas, como en la Comuna de París, no para batir a los ejércitos de los enemigos, sino para concluir con todos ellos, sean los del Rey Jorge, los del Presidente Poincaré o los de Guillermo de Prusia.

Las marinas, los cuerpos de ejér-

cito, las flotas aéreas, todo ese tren de matanza del Imperio Germano, con que ha soñado conquistar Europa, será pulverizado, no por las fuerzas de la Francia o las de Gran Bretaña o los cosacos del Asesino Nicolás II, sino por la clase trabajadora internacional, la que haciendo una luminaria de todas las banderas y de todos los escudos nacionales, levanta airosa la Bandera Roja del proletariado, la misma que los campesinos mexicanos y al grito de Tierra y Libertad han tenido levantada en México durante los últimos cuatro años.

En Alemania, en Gran Bretaña, en ninguna otra nación saldrá triunfante de esta guerra. El porvenir es de los trabajadores. Sólo la Revolución Social podrá salir victoriosa después de la terrible tempestad que azota al continente. Por eso los reyes tiemblan. Ahí está Guillermo el clown, por primera vez en su vida temeroso; ahí está Nicolás todo manchado de sangre y lleno de pánico; ahí Francisco José a las puertas de la tumba balbuciendo palabras incoherentes, todas las testas coronadas, llenas de temor.

La clase trabajadora no va a ser la carne de cañón del capitalismo y del odio de razas. Algo ha aprendido en los últimos años. Los tiempos son muy diferentes a aquellos en que Bismarck y Moltke con Guillermo I hundieron a Napoleón III en Sedán y avergonzaron a la Francia. El proletariado sabe en gran parte quien es su enemigo. Por eso los conscientes de todo el mundo, en esta grande época de la historia del mundo, en esta soberbia etapa de la carrera de la raza humana, si alguna palabra dicen, ésta es heroica, libertaria, de hombres, de titanes: ¡a la lucha! ¡a la lucha definitiva de las clases! ¡a la Revolución Social Universal!

Con razón los reyes tiemblan. ANTONIO DE P. ARAUJO.

## La Revolución en Arizona.

La prensa del Estado de Arizona ha estado informando de una supuesta conspiración de trabajadores mexicanos para tomar por la fuerza la ciudad de Phoenix, hacerse en ella de elementos y lanzarse a México, después, a luchar por Tierra y Libertad.

Dicen los periódicos que el plan consistía en tomar Tempe, apoderarse allí de los rifles del gobierno, capturar el ferrocarril y marchar sobre Phoenix con una fuerza considerable.

Por supuesto, la prostituta prensa burguesa trae abundantes detalles que tienden a incriminar a muchos trabajadores mexicanos que, por su sinceridad como militantes, han atraído la atención así de burgueses como de esbirros del gobierno.

Hasta hoy hay dieciséis prisioneros, siendo los nombres de algunos de ellos los siguientes: S. L. Badillo, T. N. Córdoba, José María Flores, Francisco Méndez, J. M. Lugo, José Encinas, Tomás Calderón, Juan Moroyocui, José Francisco, Francisco Meleón, Francisco Bejo y Lorenzo Luna.

El cargo que se hace a estos trabajadores es el de conspiración, y aunque al principio fueron las autoridades federales las que comenzaron la persecución, ahora van a turnarse los procesos a las autoridades del Estado, pues conforme a las leyes federales, los presos, si resultaran convictos, no tendrían que sufrir más que dos años de prisión, mientras que las bárbaras leyes del Estadio de Arizona consiguen penas severísimas para los conspiradores, y naturalmente, tanto los capitalistas como la señora Autoridad, aun atropellando las puercas leyes que ellos dicen son respetables, prefieren que esos pobres trabajadores sufran un castigo que sirva como de ejemplo a todos los esclavos que sienten odio contra el actual sistema político y social.

Por las noticias de la estúpida prensa burguesa de Arizona, se descubre que los perros guardianes del Capital, desde que notaron que existía una conspiración para poner en marcha un movimiento dirigido contra el Capital y la Autoridad, pusieron especial empeño en complicar en esa conspira-

ción a los miembros de la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano, y acabar de esa manera con este foco de propaganda subversiva que aterroriza tanto a todos los que tienen inetrés en que continúen existiendo las prefeptes condiciones políticas y sociales que hacen del trabajador un mártir, y del holgazán burgués o funcionario del gobierno un parásito que funda sus placeres en la miseria y el dolor humanos.

Nuestros compañeros recordarán que por motivos de salud, salió de esta oficina nuestro querido compañero Teodoro M. Gaitán. Teodoro se dirigió a Arizona en busca de trabajo, y bastó su presencia en territorio de ese bárbaro Estado, para que se le arrestara en conexión con la conspiración. Se han dado pasos, igualmente, para arrestar a los miembros de la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano, y si no se nos ha puesto en la cárcel, es por el temor que sienten los bandidos de provocar la indignación del elemento revolucionario de este país. Si no fuera eso, ya estaríamos haciendo compañía a estas horas a nuestro buen compañero Teodoro.

Primero se hizo contra Teodoro la acusación de conspiración; pero la honradez de los dignos trabajadores presos en Phoenix, quienes han declarado que él nada tiene que ver en el asunto, ha hecho que el cargo se desvanezca, y si se le tiene preso aún, es porque la Autoridad solamente sirve para oprimir a los trabajadores, para maltratarlos, para explotarlos y robarlos de mil maneras y para ahorcarlos. De la Autoridad no hay que esperar otra cosa que tiranía. Maravilla sería ver alguna vez a la Autoridad atendiendo a las necesidades de los pobres. Ella es el perro de los capitalistas, y no puede ser otra cosa más que perro. No hay que pedir peras al olmo.

Se trata de justificar la prisión de Teodoro alegando los marranos leguleyos que él debe saber mucho de la conspiración. ¡Cab aballos! Un hombre digno no puede prestarse a servir de esbirro para denunciar a